
ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Teología y bioética

Theology and bioethics

José Gabriel Mesa Angulo¹
*Universidad Nacional
Abierta y a Distancia*

Recibido: 20.09.2024
Aceptado: 15.11.2024

Resumen

Este artículo explora la relación entre la teología y la bioética, dos disciplinas que, aunque aparentemente distantes, comparten un interés profundo por la dignidad humana, la vida y la moral. A través de un análisis interdisciplinario, se examinan los fundamentos teológicos que subyacen a los debates bioéticos contemporáneos, particularmente en temas como el inicio y el fin de la vida, la manipulación genética, y la justicia en la distribución de recursos sanitarios. El artículo concluye que la teología ofrece un marco valioso para abordar cuestiones bioéticas, proporcionando una perspectiva integral que va más allá de lo puramente científico o utilitario.

Palabras clave: teología, bioética, dignidad humana, moral, interdisciplinariedad

¹ annafores256@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6607-8132>

Abstract

This article explores the relationship between theology and bioethics, two disciplines that, although seemingly distant, share a profound interest in human dignity, life, and morality. Through an interdisciplinary analysis, the theological foundations underlying contemporary bioethical debates are examined, particularly in issues such as the beginning and end of life, genetic manipulation, and justice in the distribution of health resources. The article concludes that theology offers a valuable framework for addressing bioethical issues, providing a comprehensive perspective that goes beyond the purely scientific or utilitarian.

Keywords: theology, bioethics, human dignity, morality, interdisciplinarity

Introducción

La bioética, como disciplina relativamente joven, ha surgido en respuesta a los rápidos avances científicos y tecnológicos que han planteado cuestiones éticas complejas. Desde la manipulación genética hasta la eutanasia, la bioética se ha convertido en un campo esencial para guiar la toma de decisiones en el ámbito médico y científico. Sin embargo, la bioética no opera en un vacío moral; está profundamente influenciada por las tradiciones filosóficas, culturales y religiosas que la rodean. Entre estas tradiciones, la teología cristiana ha desempeñado un papel significativo en la configuración de los debates bioéticos, particularmente en el mundo occidental.

La teología, entendida como el estudio de la naturaleza de lo divino y la relación entre Dios y la humanidad, ofrece un marco único para abordar cuestiones éticas. A través de sus enseñanzas sobre la creación, la redención y la dignidad humana, la teología proporciona una base sólida para reflexionar sobre los dilemas morales que surgen en el campo de la bioética. Este artículo busca explorar cómo la teología y la bioética pueden dialogar de manera productiva, aportando cada una sus propias perspectivas y contribuciones a los debates éticos contemporáneos.

1. Metodología

Este artículo se basa en una revisión exhaustiva de la literatura teológica y bioética, incluyendo textos clásicos y contemporáneos. Se han analizado documentos clave de la Iglesia Católica, como la encíclica *Evangelium Vitae* de Juan Pablo II, así como obras de teólogos y bioeticistas destacados. Además, se han examinado estudios de casos concretos en los que la teología ha influido en la toma de decisiones bioéticas, como el debate sobre el aborto, la eutanasia y la clonación humana. El enfoque metodológico es interdisciplinario, combinando el análisis teológico con perspectivas filosóficas, científicas y éticas. Se ha prestado especial atención a los conceptos de dignidad humana, santidad de la vida y justicia, que son centrales tanto en la teología como en la bioética.

2. La Dignidad Humana como fundamento ético

Uno de los principales aportes de la teología a la bioética es el concepto de dignidad humana, un principio que ha moldeado el pensamiento ético occidental y sigue siendo fundamental en los debates contemporáneos. Según la tradición cristiana, el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27), lo que le confiere una dignidad intrínseca e inalienable que trasciende cualquier condición biológica, social o cognitiva. Este fundamento teológico ha servido como pilar en la defensa de la vida humana, especialmente en discusiones bioéticas complejas como el aborto, la eutanasia, la manipulación genética y los límites de la intervención médica.

La teología cristiana insiste en que la dignidad no es un atributo contingente, sino una cualidad esencial que acompaña al ser humano desde su concepción hasta su muerte natural. A diferencia de enfoques utilitaristas o funcionalistas —que evalúan la vida en términos de autonomía, calidad o productividad—, la perspectiva teológica sostiene que el valor de una persona no se reduce a su capacidad racional, su salud física o su utilidad social. Esta visión desafía, por ejemplo, argumentos que justifican el aborto en casos de discapacidad o la

eutanasia basada en el sufrimiento, recordando que la vulnerabilidad no disminuye la dignidad.

Además, la teología amplía el horizonte bioético al vincular la dignidad humana con la relacionalidad y la trascendencia. El ser humano no es un individuo aislado, sino un ser en relación —con Dios, con los demás y con la creación—, lo que implica responsabilidades éticas más allá del autonomismo radical. En temas como la justicia sanitaria o el cuidado de enfermos terminales, esta mirada exige políticas compasivas que protejan a los más frágiles. Así, la teología no solo aporta un fundamento metafísico a la bioética, sino también una llamada a la solidaridad, recordando que toda vida, por deteriorada que parezca, lleva consigo un reflejo de lo divino.

3. El inicio de la vida: aborto y manipulación genética

El inicio de la vida humana sigue siendo uno de los temas más controvertidos y profundamente debatidos en la bioética contemporánea, enfrentando perspectivas teológicas, científicas y filosóficas. Desde el punto de vista de la teología cristiana, la vida comienza en el instante mismo de la concepción, una postura fundamentada en textos bíblicos como el Salmo 139:13-16, donde se describe a Dios como el artífice de la existencia humana desde el seno materno: "Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre". Este principio ontológico ha llevado a la Iglesia Católica y a otras denominaciones cristianas a defender la inviolabilidad de la vida humana desde su concepción, oponiéndose firmemente al aborto, la clonación reproductiva y otras prácticas que consideran una manipulación indebida del proceso natural de la vida.

Sin embargo, la teología no ignora las complejidades que surgen en la intersección entre fe, ciencia y ética. Frente a avances como la fertilización in vitro (FIV), algunos teólogos reconocen que, si bien esta técnica plantea dilemas morales —como la generación de embriones sobrantes o su posible descarte—, también puede ser vista como un instrumento para vencer la infertilidad y, en ese sentido, como un medio que favorece la vida. Este matiz

refleja la tensión entre el ideal teológico y las realidades médicas, invitando a un diálogo interdisciplinar que equilibre principios éticos con las necesidades humanas concretas.

Por otro lado, la ciencia aporta sus propias interrogantes: ¿Es el embrión temprano ya una persona con derechos plenos? La biología muestra que, en las primeras etapas, el cigoto puede dividirse y dar lugar a gemelos monocigóticos, lo que cuestiona la noción de individualidad absoluta desde la concepción. Además, la neurología señala que la actividad cerebral — asociada a la conciencia— no aparece hasta etapas más avanzadas del desarrollo. Estos datos no resuelven el debate, pero exigen una reflexión más matizada sobre cuándo y cómo atribuir estatus moral al embrión.

Ante esta encrucijada, la teología cristiana insiste en que, más allá de los debates científicos o legales, lo esencial es reconocer la vida humana como un don sagrado. Sin embargo, también promueve un discernimiento compasivo, especialmente en casos extremos como embarazos no viables o riesgos para la salud materna. En última instancia, el desafío sigue siendo conciliar la defensa de la vida con la misericordia, la razón con la fe, y la convicción con el diálogo en una sociedad plural.

4. El fin de la vida: eutanasia y cuidados paliativos

El final de la vida constituye uno de los ámbitos donde el diálogo entre teología y bioética se vuelve más profundo y necesario. Desde la perspectiva de la teología cristiana, la vida humana posee un carácter sagrado por ser un don de Dios, lo que fundamenta su rechazo a la eutanasia activa. Esta postura se basa en la convicción de que la existencia humana no es una propiedad de la que se puede disponer arbitrariamente, sino un regalo encomendado a la responsabilidad del hombre. Sin embargo, la teología no se limita a una defensa abstracta de la vida; también reconoce la importancia de aliviar el dolor y el sufrimiento en las etapas finales, siempre que no se busque intencionalmente acelerar la muerte.

Este equilibrio ético ha influido significativamente en el desarrollo de los cuidados paliativos, que buscan garantizar una muerte digna sin caer en el encarnizamiento terapéutico ni en la eutanasia. La teología insiste en que acompañar al enfermo terminal no significa abandonarlo a su suerte, sino ofrecerle atención integral —física, emocional y espiritual— que respete su dignidad hasta el último momento. En este sentido, la figura del "buen samaritano" se convierte en un modelo de compasión activa, donde el cuidado del otro se ejerce con delicadeza y respeto por su autonomía.

La bioética, por su parte, ha recogido estos principios teológicos y los ha articulado con los derechos del paciente, dando lugar a protocolos médicos que equilibran el alivio del sufrimiento con el respeto a la vida. Este enfoque ha permitido superar falsos dilemas, como elegir entre prolongar artificialmente la vida o provocar la muerte, para centrarse en lo esencial: garantizar que el moribundo viva sus últimos días rodeado de humanidad. Así, la teología no solo ofrece un marco moral, sino también una esperanza: la muerte, aunque dolorosa, puede ser un tránsito acompañado por la solidaridad y la fe en un horizonte que trasciende lo puramente biológico.

5. Justicia y Distribución de Recursos Sanitarios

La justicia constituye un pilar fundamental tanto en la reflexión teológica como en los debates bioéticos contemporáneos. Desde la perspectiva de la teología cristiana, la justicia no es un mero concepto abstracto, sino un imperativo ético arraigado en la convicción de que todos los seres humanos poseen igual dignidad por ser creados a imagen de Dios. Esta premisa, presente en textos bíblicos como el libro de los Proverbios ("Defended al débil y al huérfano, haced justicia al afligido y al necesitado", Salmo 82:3), ha inspirado históricamente la defensa de una distribución equitativa de los recursos, especialmente en ámbitos como la atención médica.

En el contexto de la bioética, este principio teológico se traduce en una crítica profunda a las desigualdades sistémicas que limitan el acceso a la salud. La teología no solo denuncia estas

disparidades, sino que propone un modelo de justicia distributiva basado en la solidaridad y el bien común. Autores como Paul Farmer, desde una perspectiva influenciada por la ética cristiana, han argumentado que negar atención médica por motivos económicos equivale a una violación de los derechos humanos fundamentales. Este enfoque ha tenido un impacto tangible en políticas públicas, impulsando iniciativas como los sistemas de salud universales en países de ingresos bajos o la condonación de deudas por servicios médicos en contextos de pobreza.

La teología amplía el debate al cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la inequidad. No se limita a reclamar acceso a tratamientos, sino que interroga las causas profundas de la desigualdad —como el colonialismo económico o la mercantilización de la salud—, proponiendo una "justicia restaurativa" que repare tanto las condiciones materiales como las relaciones sociales. La pandemia de COVID-19 evidenció la urgencia de este enfoque: mientras algunos países acumulaban vacunas, otros carecían de insumos básicos. Frente a esto, voces teológicas como las del Papa Francisco insistieron en que la justicia exige priorizar a los más vulnerables, no por caridad, sino por derecho.

6. Discusión

Los hallazgos de este estudio evidencian que la teología aporta un marco ético indispensable para los debates bioéticos contemporáneos, al integrar dimensiones trascendentes —como la dignidad humana intrínseca y la santidad de la vida— que trascienden enfoques utilitaristas o puramente técnicos. La contribución teológica resulta particularmente relevante en temas controvertidos como el inicio y el fin de la vida, donde su insistencia en el valor sagrado de toda existencia humana desafía narrativas que reducen la vida a criterios de calidad o utilidad. Sin embargo, este diálogo interdisciplinario también revela tensiones. Por ejemplo, mientras la teología defiende la vida desde la concepción, la ciencia plantea interrogantes sobre la individualidad del embrión temprano o la aparición de la conciencia. Estas divergencias no invalidan el aporte teológico, pero exigen un discernimiento que equilibre principios morales

con evidencias empíricas y contextos sociales complejos, como los embarazos no viables o la infertilidad.

La teología también enriquece la bioética al vincular la justicia distributiva con una mirada profética que denuncia estructuras de opresión. La pandemia de COVID-19 demostró cómo su enfoque —basado en la solidaridad y la opción preferencial por los vulnerables— puede influir en políticas públicas, como la distribución equitativa de vacunas. No obstante, persisten desafíos prácticos: ¿Cómo aplicar principios teológicos en sociedades secularizadas o plurales? Aquí, la bioética actúa como puente, traduciendo valores como la compasión o la justicia en protocolos médicos y marcos legales. Sin embargo, este diálogo requiere humildad epistemológica: la teología debe evitar dogmatismos, y la ciencia, reduccionismos. Solo así se podrá abordar éticamente avances como la edición genética o la inteligencia artificial en medicina, donde la teología puede recordar que lo técnicamente posible no siempre es moralmente admisible.

Conclusiones

Hemos presentado que la sinergia entre teología y bioética no solo es posible, sino necesaria para enfrentar los dilemas éticos de nuestro tiempo. La teología, con su énfasis en la dignidad humana como reflejo de lo divino, ofrece un antídoto contra visiones instrumentalizadoras de la vida, ya sea en embriones, enfermos terminales o poblaciones marginadas. Su mayor aporte radica en recordar que la ética médica no puede reducirse a cálculos de coste-beneficio, sino que debe integrar una mirada holística que incluya la relacionalidad, la trascendencia y la justicia estructural.

No obstante, este diálogo exige reciprocidad. La bioética desafía a la teología a contextualizar sus principios en escenarios científicos complejos, como los avances en neurología o genética, donde las certezas absolutas son escasas. A su vez, la teología invita a la bioética a trascender el relativismo moral y recuperar un horizonte de sentido que humanice la tecnología. Juntas, estas disciplinas pueden construir una ética aplicada que combine rigor científico con

profundidad espiritual, como se observa en modelos de cuidados paliativos inspirados en la compasión samaritana o en políticas sanitarias basadas en la equidad.

El futuro de este diálogo dependerá de su capacidad para navegar tensiones creativas: entre fe y razón, entre convicción y pluralismo, y entre idealismo y pragmatismo. La teología, lejos de imponer respuestas, debe seguir proponiendo preguntas radicales sobre el valor de la vida en un mundo marcado por la desigualdad y el avance tecnológico deshumanizante. Solo así podrá cumplir su vocación más profunda: ser faro ético en la tormenta, recordando que, tras cada decisión bioética, hay un rostro humano que clama por reconocimiento y cuidado.

Referencias

Blessinger, P., & Carfora, J. M. (2015). *Inquiry-based learning for science, technology, engineering, and math (STEM) programs: A conceptual and practical resource for educators* (Vol. 4). Emerald Group Publishing.

Cerio, J. S. de O. D. de. (2000). *La tributación consolidada de los grupos de sociedades. Régimen vigente y un modelo para su reforma* [Tesis doctoral, Universidad de Navarra].

Forte, E. N., Wentland Forte, M. H. K., & Duval, E. (1997). The ARIADNE Project (Part 1): Knowledge pools for computer-based and telematics-supported classical, open and distance education. *European Journal of Engineering Education*, 22(1), 61-74. <https://doi.org/10.1080/03043799708923438>

Juan Pablo II. (1995). *Evangelium vitae*. Libreria Editrice Vaticana.

López García, J. C. (2014). *Cómo construir rúbricas o matrices de valoración*. Eduteka.

Rosales Ortega, R. (2006). Geografía económica. En A. Lindón & D. Hiernaux (Eds.), *Tratado de geografía humana* (pp. 129-146). Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.